

te y le confía a Dios Ntro. Señor todo lo suyo. Así deben hacerlo por lo menos los que realmente sientan el llamamiento para ser Esclavos, y entonces verán como los recompensa la Divina Niña. Un verdadero Esclavo de corazón, amante y rendido que sepa martirizarse por conquistar una sólo alma para Dios, por inclinarla al bien, por enseñarle a practicar la virtud, pudo asegurarles que será poderoso, porque recibirá gracias en abundancia como recibieron los Apóstoles. El Esclavo que viva obedeciendo y humillándose delante de todos, ese hará milagros, sanará leprosos, resucitará muertos, lanzará demonios, como quien dice: triunfará de Satanás, sanará a cuantas almas estén manchadas con la lepra del pecado, resucitará los corazones que se sentían ya muertos y les dará la vida de la gracia. El que es verdaderamente humilde, hijas mías, hace prodigios, y en cambio el soberbio cae porque se atribuye gracias que no son suyas, siendo un usurpador de lo que a Dios sólo le corresponde. «Ví caer a Satanás del cielo como un rayo» dijo Ntro. Señor; y si así cayó un ángel tan hermoso, tan lleno de perfecciones, solamente porque se dejó dominar de un pensamiento de soberbia, ¿qué podemos esperar nosotros que somos unas criaturas miserables y manchadas, llenas de defectos, si no queremos humillarnos!

Amemos la humildad, vencamos nuestras pasiones; la que tenga mal genio y sea propensa a dejarse llevar de la cólera, prométele a Dios Ntro. Señor dominarse por amor suyo; la que sea dura suavícese por amor; la disipada busque constantemente el recogimiento, y verán como de esa manera, contrariándonos a toda hora, despreciándonos a nosotras mismas y buscando a Dios en la oración, conseguiremos los Esclavos y las gracias que necesitamos. No se dejen engañar cuando el demonio les diga que no sirve lo que hacen, que Dios no las escucha y que por eso su oración es de sequedad; no hijas, eso no debe desanimarlas, son pruebas a que Dios Ntro. Señor las sujeta para hacerlas fuertes y darles cada día mayores gracias de esclavitud.

Esta meditación tiene mucho del Reglamento de nuestra Esclavitud; Ntro. Señor decía que nunca debería andar uno sólo de los Apóstoles, sino de dos en dos para que así uno al otro se fortalecieran, y si el uno cae tenga quien lo levante. Si va uno sólo ¿quién lo levantará? Pues así irán siempre los Esclavos y Esclavas, y sea cual fuere la misión que vayan a desempeñar, jamás irán solos, sino que siempre llevarán compañero y se cuidarán mutuamente, ayudándose como hermanos en todos los trabajos y sufrimientos porque hayan de pasar.

Postradas en la presencia de la Divina Niña le rogaremos que mande a los Esclavos, sí, pero que sean hombres decididos a ser Esclavos verdaderos, que no trabajen por interés ninguno, que no busquen su comodidad ni la de su familia, sino que vengan como obreros de Dios, valientes y sufridos, y que sepan vivir en medio de la humillación y la obediencia trabajando solamente por la gloria de Dios, por el amor de la Divina Infantita y por la salvación de las almas. Se necesita que los que sean Esclavos se entreguen a la Esclavitud en cuerpo y alma para poder segar con provecho la mies que Dios nos proporciona en ella y que es muy abundante. ¿Y las familias de esos Esclavos? deben quedar tranquilas; deben hacer de cuenta que